

América Latina

NUEVA ESTRATEGIA ANTISINDICAL

Por José STEINSLEGER

En el marco de la política del presidente Carter, la ofensiva sindical yanqui en el mundo obrero latinoamericano contemplará en los próximos años tres aspectos fundamentales: 1) la domesticación más profunda de los sectores obreros que trabajan en áreas estratégicas de la economía (industria pesada, siderurgia, petroquímica, etc.), a los fines de dividir aun más al movimiento sindical; 2) la separación de los partidos de izquierda del movimiento obrero, condicionamiento para que participen legalmente en los juegos electorales propuestos; 3) construcción de un sector sindical favorable a las drásticas medidas de austeridad y recesión generalizada que el FMI ha proyectado para el quinquenio por venir.

Obedecen tales objetivos a una necesaria concepción de corte autoritario que no será negociada dada la actual crisis mundial del capitalismo y en relación con el proceso de unificación y movilización creciente que hemos podido advertir en 1977 (Ecuador, Perú, Colombia, principalmente). También por la respuesta combativa que las centrales de Chile y Argentina específicamente, han dado al intento de fascistización en esos países.

El "amarillismo", la "burocracia sindical", tiene ya una larga historia en el mundo. Su expresión orgánica en el continente es la Organización Regional Interamericana (ORIT), brazo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

Resulta evidente sin embargo, que el reciente retiro de los Estados Unidos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) organismo que regula a escala mundial las relaciones

entre los gobiernos, las empresas y los trabajadores, ha dejado al descubierto que ni aun en organismos en donde los norteamericanos han sido arte y parte de las decisiones, pueden garantizarse políticamente los intereses del imperialismo. Es decir que importantes sectores burócratas, dóciles hasta no hace mucho, han debido adoptar una posición esclarecida, o al menos el intento, debido a las crisis económicas y a la presión de las bases.

De ahí el intenso proceso de reorganización de la ORIT que han iniciado la AFL-CIO (central obrera yanqui) y la CIOSL. El programa de remozamiento alcanza a dirigencias corruptas y la creación de cuatro centros de operaciones a más del reinicio de los famosos "cursillos" en los cuarteles generales del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), escuela de la AFL-CIO.

La situación es delicada para el "orden social" que se intenta canalizar a través de los referidos proyectos: de 1950 a 1960, la tasa de desempleo en América Latina era del 25%. En la actualidad y según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) oscilaría en modo creciente en el 40, 42% sin que se avizoren índices de optimistas para el futuro.

Si el imperialismo norteamericano logra copar entonces los movimientos obreros más rebeldes, el camino hacia la desafiliación masiva de la OIT iniciado por EEUU sería allanado, generándose condiciones para montar otro organismo sindical de tales características tripartitas aunque sin la fastidiosa presencia de los países socialistas y las democracias sociales europeas.